

EL FERRO-CARRIL DE BÉTERA.

Muy pronto, tal vez á principios de la próxima semana, nuestra provincia contará con un nuevo ferro-carril de vía estrecha que enlazará á Valencia con la villa de Bétera, uniendo los carriles de acero á los pintorescos pueblos de Burjasot, Godella, Rocafort y Moncada.

Esta nueva vía férrea ha sido construida, como no ignoran nuestros lectores, por la Sociedad Valenciana de Tran-vias. La concesión es desde el puerto del Grao á Bétera, pero ahora solo se pondrá en explotación el trayecto de Valencia al final de la línea. Los trabajos para la otra sección han comenzado, y es casi seguro continuarán sin interrupción hasta dejarlos terminados en brevisimo plazo.

El ferro-carril de Bétera responde á una necesidad. Los pueblos que cruza, excepto Burjasot, necesitaban hace tiempo medios fáciles y rapidísimos de comunicación. Pídenlo la extracción de sus ricos y abundantes frutos y la numerosa población que dentro de contados dias utilizará todas esas ventajas.

El trayecto, desde la estación de Marchalenes á Bétera, es de 18 kilómetros. Mas que viaje será un paseo de recreo. El camino ofrece los mayores encantos. Cuando la locomotora deja la estación de Valencia y cruza la feraz huerta que sirve de entrada á la pintoresca planicie de Burjasot, el viajero descubre desde los carruajes un panorama de verdura, cortado por alegres pueblos, frondosos jardines y risueñas alquerías ó elegantes *chalets*.

Sigue la locomotora por la línea de Liria, y al entrar en Burjasot, la deja para cruzar la carretera, y por espaldas del pueblo llega al extremo opuesto donde está la segunda estación. No han pasado cuatro ó cinco minutos cuando vuelve el tren á detener su rápida marcha: es el apeadero del ensanche de Burjasot, construido para comodidad de los veraneantes en las nuevas y pintorescas casitas y villas que se extienden por la loma de los Silos, y cierran en forma de poblada calle, la carretera que une á Burjasot y Godella.

El tren salta por encima de la acequia de Moncada, y lamiendo las afueras de Godella, por detrás de la Dehesa, donde se levanta la estación, penetra en el accidentado término de Rocafort, y otra vez se detiene frente á este pueblo, que cuenta también con una bonita estación.

Cruzando unas veces la carretera de Bétera, y otras paralela á la misma, el tren, rodeado siempre de vigorosos viñedos y frondosos naranjales, llega á Moncada, donde el terreno indica ya la suave meseta de Bétera, estribación de las pintorescas montañas de Porta-Cœli, que por aquella parte cierran el abierto horizonte que desde la estación de Valencia se ofrece al viajero.

Hasta este punto el tren se ha deslizado por terrenos llanos y con escasas obras de fábrica, si exceptuamos dos puentes sobre la caudalosa ace-

otras paralela á la misma, el tren, rodeado siempre de vigorosos viñedos y frondosos naranjales, llega á Moncada, donde el terreno indica ya la suave meseta de Bétera, estribación de las pintorescas montañas de Porta-Cœli, que por aquella parte cierran el abierto horizonte que desde la estación de Valencia se ofrece al viajero.

Hasta este punto el tren se ha deslizado por terrenos llanos y con escasas obras de fábrica, si exceptuamos dos puentes sobre la caudalosa acequia de Moncada. Cuando penetra en el término de Bétera y pasa por el apeadero de las Masías, la locomotora arrastra el tren por profunda trinchera de suaves pendientes hasta llegar al fin de la línea, parando á la puerta misma de la espaciosa estación de Bétera.

Tal es el nuevo ferro-carril de vía estrecha que ayer examinó el ingeniero de la división del Este Sr. Camprubí, y que por la tarde visitó el gobernador civil, acompañado de algunas distinguidas familias. La expedición solo tenía carácter particular. A las tres se reunieron en la estación de Marchalenes, ó sea la de Liria, el gobernador civil y su amable señora, el gobernador militar señor Chacón con su señora é hija, la familia de Montalvá, la señora é hijas de D. Balbino Andreu, el presidente del Consejo de la Sociedad de Tranvías señor marqués de Colomina, el ingeniero-director Sr. Martí y algunas otras personas que acompañaban al Sr. Ojesto.

Un tren especial, compuesto de dos carruajes de primera, esperaba la orden de marcha. Montó en la máquina el ingeniero Sr. Martí, sonó el pito del jefe de la estación y el tren cruzó rápidamente todo el trayecto sin incidente alguno. La línea está muy bien construida, y hace honor al director de las obras Sr. Martí, al ayudante Sr. Ramírez y al personal que les ha secundado.

En la estación de Moncada saludó al gobernador el ayuntamiento, clero y registrador de la Propiedad Sr. Mir, uniéndose á los expedicionarios la señorita Dalhander y su señor hermano.

En Bétera esperaban al tren el ayuntamiento y muchas de las familias que veranean en dicho punto. Visitaron los excursionistas la bonita estación, y desde su gran terraza, admiraron el hermoso paisaje que forma uno de los mayores encantos de Bétera.

El alcalde obsequió con un buen refresco á los expedicionarios, sirviéndose en una de las salas de espera de la flamante estación.

A las seis y media se dió la orden de marcha, y el tren volvió á recorrer el trayecto, deteniéndose en la estación de Moncada. Aquí esperaba al señor gobernador y demás personas que le acompañaban, nuestro amigo el Sr. Dalhander, que, obsequioso siempre, condujo á los expedicionarios á su linda morada de verano, en la cual ondeaban unidas las banderas sueca y española.

El resto de la tarde, que era amenísima, se pasó deliciosamente en el hermoso jardín de la quinta. En el centro del parterre se sirvieron pastas, dulces y helados, haciendo los honores de la casa, con suma distinción, la señora de Dalhander y su bellísima hija. Y para que la *Garden Party* fuese completa y doblemente agradable, Conchita, á ruego de sus amigas, sentose al piano y cantó algunos trozos de selecta música, entre otros números, la delicada romanza de *Meistofele*, de Boito, suave y tiernamente dicha por tan encantadora y peritísima aficionada.

Llegó la noche, y con esta la hora de partir. El tren esperaba, silbaba la máquina, y era preciso abandonar aquella morada, donde las horas pasaron rápida y agradablemente.

Rodó el tren por los acerados carriles, y cruzando las estaciones, entrada ya la noche, llegó á Valencia muy cerca de las nueve, poniendo fin á la agradable é improvisada excursión.